

La Patagonia de Hielo

Desde El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, excursiones al imponente glaciar Perito Moreno. El nuevo aeropuerto internacional: la vía más rápida para llegar a los Hielos Patagónicos

PAGINAS 2 A 4



OPINION

Por Carlos E. Meyer *

Cada vez más cerca

La próxima inauguración del nuevo aeropuerto de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, encierra un doble valor: por un lado, el indudable beneficio para los turistas que, desde distintos lugares del mundo, claman por una vía rápida para acceder a los mentados glaciares. El otro valor está dado por el emprendimiento mismo: la materialización de esta aeroestación constituye por sí misma un tesoro por la multiplicidad de posibilidades que abre al mercado turístico de la región.

Cuando corren vientos de Internet, tiempo real y globalización resulta difícil explicarles a los impacientes el fenómeno de las grandes distancias patagónicas; el milagro de recorrer centenares de kilómetros sin llegar a ninguna parte; la maravilla de la naturaleza pura, en síntesis. En este contexto resulta más que auspicioso acortar tiempos y rutas a través de trazados aéreos más directos. De este modo, a partir de noviembre los visitantes ávidos de conocer el glaciar Perito Moreno "Patrimonio Mundial de la Humanidad" podrán llegar a El Calafate sin pasar por Río Gallegos –la capital de Santa Cruz– y, si viajan desde otro sitio de la Patagonia, hasta pueden esquivar el paso por la mundana Buenos Aires.

El potencial de este aeropuerto ha llamado la atención de numerosas compañías aéreas, entre ellas LAPA, que anunció su intención de operar en El Calafate "desde el primer día"; Southern Winds que, con base en Córdoba, es una de las recientes incorporaciones a los servicios aéreos patagónicos, y Aerolíneas Argentinas, que participará con dos aeronaves en los charters para invitados de la próxima inauguración.

La concreción de esta obra potenciará el desarrollo de los productos turísticos del corredor austral de la Patagonia y significará la posibilidad de una integración efectiva con destinos como Bariloche, Puerto Madryn y Ushuaia, abreviar los tiempos de viaje e incorporar nuevos destinos para la realización de excursiones. Esta suma de beneficios traerá como consecuencia uno mayor: la proyección de la región patagónica sur hacia nuevos mercados internacionales.

La aeroestación, cuya inauguración está prevista para el 17 de noviembre, está ubicada en la margen sur del lago Argentino, en adyacencias de Puerto Lara y a 15 kilómetros de la villa turística santacruceña. Sus dimensiones permitirán la operación de aviones tipo Boeing 727 y 737 y naves de similar envergadura destinadas a vuelos de cabotaje. El proyecto contempla, asimismo, una futura ampliación de modo de hacer a la pista apta para la operación de máquinas de mayor porte como los Boeing 747 que prestan servicios internacionales.

A partir de esta temporada, una escapada a El Calafate para conocer el Parque Nacional Los glaciares será posible sin agotadoras carreras contra el tiempo: de casa al avión, del avión al hielo. Para tener en cuenta: a partir de este aeropuerto la Patagonia austral estará más cerca.

** Subsecretario de Turismo de la provincia de Santa Cruz.*

SANTA CRUZ *Desde El Calafate al glaciar Perito Moreno*

El coloso de hielo

TEXTOS: LILIA FERREYRA Y FLORENCIA PODESTA

Con el paso del tiempo, la villa de El Calafate, sobre el lago Argentino, dejó de ser el pueblo tranquilo nacido tras el paso de arrieros que transportaban la lana de las ovejas. Atraídos por la imponente belleza del glaciar Perito Moreno, los viajeros de todo el mundo lo convirtieron en el centro turístico desde donde parten las excursiones al Parque Nacional Los Glaciares.

El Parque Nacional Los Glaciares –declarado en 1981 Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco– es uno de los enclaves naturales que congrega más cantidad de visitantes en Latinoamérica. En el siglo XVII, Enrique Da Gambia escribía que "la ciudad encantada de los Césares es la última leyenda que habita en América y la primera que hechizó la infinita soledad de sur". Hoy la hechizadora ciudad de los Césares parecen ser las torres de hielo del glaciar Perito Moreno.

El Parque, creado en 1945, se encuentra en la región de los Andes Patagónicos de la provincia de Santa Cruz. Aquí la cordillera está cubierta por la masa del Hielo Continental Sur, un vestigio de la Era Glacial y el área más extensa de glaciares fuera de las regiones polares. Un manto de hielo de 14.000 kilómetros de superficie y cientos de metros de espesor que sumerge todo menos las montañas más altas. Sólo las cumbres emergen espectacularmente del mar blanco y helado como extraños islotes de roca, que los montañistas llaman *nunataks*, creando un paisaje onírico. Alimentada constantemente por las nevadas, la masa de hielo se desagota por los enormes glaciares que conocemos en la Patagonia argentina. Algunos escaladores y aventureros realizan travesías de varios días sobre el hielo con esquíes de fondo y trineos de carga. Las condiciones son equivalentes a una travesía por la Antártida; es imprescindible un buen equipo, un buen estado físico y un guía experimentado.

El glaciar Perito Moreno es especial, no sólo por su belleza y accesibilidad, sino también por "la ruptura", un fenómeno natural único que se da cada cierto número de años (solían ser cuatro o cinco, aunque ahora con el calentamiento global, los Niños y las Niñas, ya no se sabe): la pared de hielo avanza y en determinado momento corta el lago Argentino en dos, al bloquear el angosto Canal de los Témpanos. Así se forma un dique natural que impide el drenaje del Brazo Rico, el brazo superior del lago; el agua puede subir hasta treinta y seis metros, presionando y horadando el hielo; finalmente el glaciar se rompe, en un cataclismo de truenos, témpanos, olas inmensas y formas azules que bien pueden sugerir la creación de un mundo.

Florencia Podestá



Frente a frente, el Perito Moreno y la Península de Magallanes.

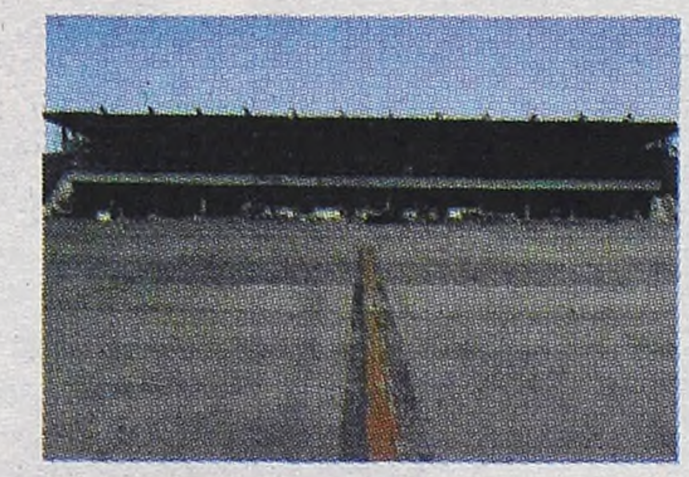
AEROPUERTO INTERNACIONAL EL CALAFATE

Nueva terminal aérea patagónica

POR L.F.

Obelix es un enorme perro cruza con ovejero que hace unos meses se convirtió en la mascota de la obra del aeropuerto internacional de El Calafate. Como un experto guía, acompaña a los visitantes que hicieron una parada en la estación aérea antes de retomar la larga Ruta Provincial Nº5 que los llevará de regreso a Río Gallegos para abordar el avión a Buenos Aires. Algo que desde el próximo viernes ya no será necesario. Ese día iniciará sus operaciones el nuevo aeropuerto de la provincia de Santa Cruz. Ubicado a 18 kilómetros de El Calafate, ocupa una superficie de 14.700 m2 y cuenta con una pista de aterrizaje de 2500 metros de largo por 45 de ancho que, en realidad, se inauguró hace un año y medio. El gobierno de Santa Cruz construyó –a través de la Administración General de Vialidad provincial– la pista en la que aterrizarán y despegarán los aviones 727 y 737 de Aerolíneas Argentinas, Southern Winds, Lapa, Dinar y Lade.

En el interior del edificio, una construcción de hormigón, acero y vidrio que ocupa una superficie de unos 3000 m2, diseñada y ejecutada por la empresa London Supply, los trabajos avanzan aceleradamente para tener todo a punto en diez días.





Con Obelix pisándole los talones, el encargado comercial del aeropuerto, Sergio Natale, explica las características de la nueva terminal aérea donde se estima que "en el primer año será utilizada aproximadamente por 100.000 pasajeros (50.000 de arribos y 50.000 de salidas). El recorrido comienza por la puerta de ingreso de los viajeros (de salida) hasta la planta alta donde están las dos salas de embarque: una para vuelos nacionales y otra para internacionales y un salón VIP. Mientras Obelix evita con delicadeza pisar las alfombras que cubrirán todos los pisos de la terminal, los visitantes descienden la escalera –que no es mecánica, aunque está previsto instalarla en una segunda etapa– y regresan a la planta baja donde además de los seis mostradores para aceptación de pasajeros, se encuentra el área con las dos cintas de retiro de equipajes. A pocos metros, un stand de la Secretaría de Turismo de El Calafate brindará toda la información y asesoramiento que requiera el recién llegado. La terminal cuenta también con un bar-restaurante y locales comerciales (alquiler de remises, cajeros, tiendas de souvenirs, etc.). Fuera del edificio, una gran manga ya está en su sitio para que a los pasajeros no los sorprenda el golpe de los vientos patagónicos cuando desciendan del avión. Conocedores de su soplo inclemente, algunos santacruceños aplaudieron el paso de la manga por la ruta 5 cuando fue trasladada desde Río Gallegos.

Como un símbolo, la boca de la manga apunta al cielo, despejado todavía, del vuelo de los aviones. Desde la puerta, Obelix mira la plataforma vacía y vuelve a entrar quizá sin imaginar el ruidoso trajín que se desencadenará el próximo viernes cuando aterricen y despeguen por primera vez las grandes aeronaves del flamante Aeropuerto Internacional de El Calafate.

TURISTAS EN CIFRAS

Las autoridades provinciales y municipales de Santa Cruz y los representantes del sector turístico privado no disimulan las expectativas que tienen sobre el crecimiento de la afluencia de visitantes a partir de la puesta en operaciones del aeropuerto internacional. A días de su inauguración, ya se gestó la primera alianza estratégica entre Península Valdés, El Calafate y Ushuaia, la ciudad del fin del mundo, para conformar el Corredor Turístico Patagónico. La posibilidad de unir esos destinos por conexiones aéreas intensificará el atractivo –que ya existe a nivel nacional e internacional– por visitar las maravillas de la Patagonia. En el caso de El Calafate, la Secretaría de Turismo de esa localidad informó que entre octubre del 99 y abril del 2000 arribaron a la villa un total de 56.025 turistas, de los cuales 17.314 fueron de procedencia europea y 7.553 de otros continentes (Asia, Oceanía y países americanos), mientras que los argentinos sumaron 30.958. Entre otros aspectos, el nuevo aeropuerto también favorecerá un mayor número de viajes de escapadas de fin de semana desde las provincias vecinas así como del centro del país.

Florencia Podestá



Los alucinantes túneles de hielo azul del glaciar.



Pasajeros de todo el mundo en la excursión náutica por el Canal de los Témpanos.

El bosque andino patagónico.

POR LA ESTEPA PATAGONICA Con la próxima inauguración del aeropuerto internacional de El Calafate –el punto de partida de las excursiones al Perito Moreno–, el viaje a la región de los glaciares se hará en menos tiempo del que requería hasta ahora. Aunque la villa turística disponía de un pequeño aeropuerto, la mayoría de los contingentes de turistas tenía que desembarcar de los aviones en Río Gallegos y desde allí llegar a El Calafate por vía terrestre, tal como lo hizo **Turismo/12** el pasado fin de semana.

Desde la capital de Santa Cruz hasta El Calafate hay 315 kilómetros de ruta asfaltada (y poceada en algunos tramos) que atraviesa la estepa patagónica, una inmensidad donde el horizonte se vuelve circular sin que nada lo altere. El cielo es una bóveda de nubes; con sólo girar la cabeza se puede ver la tormenta que descarga la lluvia hacia el este, mientras al oeste el sol ilumina los campos desnudos. No hay árboles ni verdes montes; sólo pequeños arbustos llamados "mata negra". A medida que pasan los kilómetros empiezan a aparecer los calafates, también un arbusto espinoso que florece en primavera y da su fruto morado en verano. De pronto, de ese extraño paisaje abierto surge junto al camino un guanaco que intenta cruzarlo, retrocede y se escapa. No se divisan otros por los alrededores.

–Debe ser el jefe de la manada. Suele adelantarse para explorar el rumbo –explica Roberto, el experto conductor de la camioneta que lleva a sus pasajeros a El Calafate. Al rato, un zorro colorado –más intrépido que el guanaco– pasa frente al vehículo y se pierde en la estepa. Como si se hubiera dado cita para sorprender a los viajeros, la fauna patagónica continúa su exhibición al costado del camino: parejas de caiquenes, dos ágiles ñandúes y un nuevo guanaco que salta sin dificultad el alambrado. Pero no siempre es así. O, mejor dicho, casi siempre sólo se ven algunas manadas de ovejas pastando al costado de la ruta que avanza en línea recta hacia el oeste. Recién después de más de dos horas de trayecto empiezan a perfilarse en el horizonte las montañas de los Andes. El paisaje empieza a cambiar, se enverdece suavemente, hasta que al llegar a los 1000 metros de altura de la Cuesta de Míguez, se abre el amplísimo panorama de un valle. En el centro centellea bajo el sol el increíble color celeste lechoso del lago Argentino, en cuyas aguas navegan llevados por el viento los grandes témpanos que desprenden los glaciares de los Hielos Continentales. En el fondo de esa vastedad, las cumbres nevadas de los Andes anticipan su imponencia.

EL CALAFATE El camino comienza a descender y desemboca en El Calafate, un pueblo que fue surgiendo en el siglo pasado, cuando las carretas cargadas de lana y tiradas por bueyes que iban hacia el puerto de Río Gallegos empezaron a hacer un alto en ese lugar junto al lago Argentino. Hoy es una villa de unos 5000 habitantes con hoteles de diversas categorías, hosterías, cabañas, albergues y campings y el centro de los servicios turísticos para las excursiones al Parque Nacional Los Glaciares. Los árboles –entre los que abundan los álamos– y los pequeños jardines revelan el empeño del hombre por hacerlos crecer y brotar pese a los vertiginosos vientos patagónicos. Casas bajas con techos a dos aguas entre unas pocas calles y una avenida principal donde se concentran restaurantes, parrillas, cafés, kioscos, tiendas de cuidada artesanía y todo lo que pueda necesitar el turista. Al atardecer deambulan por allí viajeros franceses, italianos, suizos, alemanes, españoles y de otros países, principalmente europeos. Por supuesto, también hay argentinos de las lejanas provincias "del norte", como dicen los santacruceños a cualquiera que viva más allá de su tierra patagónica. Y para los turistas argentinos, también tiene su atractivo comer platos regionales como el cordero o la trucha rodeado por mesas donde los extranjeros comentan sus aventuras en esta región tan al sur del mundo.

Florencia Podestá



Entre ñires y lengas, una vista espectacular del glaciar.

HACIA EL GLACIAR Desde El Calafate parten las excursiones al glaciar Perito Moreno. Combis, micros, autos y camionetas 4 x 4 transportan a los viajeros a la excepcional experiencia de conocer al coloso de hielo. El recorrido de 80 kilómetros desde la villa turística se hace por un camino de ripio que pasa por estancias de la zona, que combinan las actividades rurales con las turísticas.

Entre cerros, el camino se adentra en el Parque Nacional Los Glaciares. Ñires y lengas del bosque andino patagónico trepan por las laderas que flanquean el lago Argentino donde los témpanos, cada vez más numerosos, preanuncian el inminente encuentro con el glaciar. Y entonces, aparece. Un inmenso campo de hielo entre las montañas con la superficie quebrada, hendida, como si un gigante enloquecido lo hubiese roturado sin ton ni son. Las puntas de hielo se elevan entre fisuras y cavidades por donde brota una luminosidad azul. La pared frontal, que alcanza alturas de 50 y 70 metros sobre el nivel del lago, enfrenta la punta de la península de Magallanes donde se agolpan en silencio los espectadores tras las pasarelas de madera. De pronto se escucha un estampido: un bloque de hielo se desprende del glaciar y golpea sobre el agua. La gente grita y señala; las cabezas giran hacia el costado donde se produjo la caída. Y nuevamente vuelve el silencio. Un crujido lo rompe desde el fondo del glaciar; las cabezas giran otra vez, pero nada sucede. Hasta que con un nuevo desprendimiento, el glaciar demuestra que siempre está avanzando o retrocediendo en su equilibrio inestable con el agua y la tierra.

Las excursiones náuticas son un complemento insoslayable para aproximarse al Perito Moreno. Las más cortas duran una hora y parten del puerto ubicado en la bahía Bajo de las Sombras, a unos 6 kilómetros del mirador del glaciar. Allí, cada día se concentran más de 100 turistas para abordar la embarcación que los lleva por el lago Rico hasta el Canal de los Témpanos donde se detiene frente a la pared sur del glaciar. En ese momento, los pasajeros –en su mayoría, extranjeros– se transforman en ansiosos fotógrafos y camarógrafos que van de babor a estribor, de popa a proa, buscando capturar con sus máquinas la imagen inolvidable de la maravilla de hielo que, como dijo una emocionada turista española, "está vivo; no sé qué es, pero es un ser vivo".

Quizá una de las mejores maneras de entrar en intimidad con el lugar es acampar en el bosque de lengas centenarias en la costa del Brazo Rico, frente al glaciar. Entonces es posible compartir los distintos humores del hielo: cuando por la mañana está envuelto en una niebla plateada, cuando el sol lo vuelve más azul, cuando los cóndores lo sobrevuelan o cuando la llovizna pone un arcoiris sobre el cielo gris plomizo. El bosque fresco y musgoso es un hermoso refugio para los acampantes; quien salga a dar una vuelta escuchará hablar en alemán, sueco, suizo, inglés e italiano; pocas veces en argentino. Los viajeros extranjeros opinan que los viajeros argentinos somos demasiado cómodos.

POR F.P.

SANTA CRUZ *Desde El Calafate al glaciar Perito Moreno*

Caminata blanca

Existen muchas opciones para conocer el glaciar. Pero, ¿qué mejor que caminar sobre él? Paso a paso, la crónica de un minitrekking sobre el inmenso campo de hielo del Perito Moreno.

Florencia Podestá



El único glaciar al que se puede acceder por tierra.

Una manera única de ver el glaciar Perito Moreno es caminar sobre él. Esto es posible incluso sin ser un escalador experimentado o un kamikaze, gracias a la excursión que nos permite convertirnos en hielonautas por algunas horas. Aunque la vista del glaciar desde cualquiera de sus ángulos, desde agua o desde tierra, es siempre fabulosa, la vista del hielo desde el hielo mismo es algo de otra dimensión. Todos los grandes viajeros sensibles a la naturaleza supieron que la forma más genuina de vivir el pulso secreto de un paisaje es caminarlo. En un pasaje de su relato "El Alce", Edgar Allan Poe escribe: "Pero, aún en esta deliciosa región, las partes más encantadoras sólo se alcanzan por sendas escondidas. A decir verdad, por lo general el viajero que quiere contemplar los más hermosos paisajes de América no debe buscarlos en ferrocarril, en barco, en diligencia, en su coche particular, y ni siquiera a caballo, sino a pie. Debe caminar, debe saltar barrancos, debe correr el riesgo de desnucarse entre precipicios, o dejar de ver las maravillas más verdaderas, más ricas y más indecibles de la tierra".

Desde Calafate salimos hacia el glaciar. Luego de atravesar una franja de estepas áridas, aparecen algunos bosquecitos de lengas torturadas por el viento, y la mole azul del glaciar. Comenzamos a caminar por la orilla del Lago Argentino, un suelo ondulado, negro y rayado, como peinado por un cepillo pesadísimo; son las huellas digitales del hielo que hace miles de años, en la Era Glaciaria, cubría gran parte del planeta y modelaba con su arrastre lentísimo la superficie terrestre. Al aproximarnos nos asalta la visión imposible de un muro de hielo flotante de cinco kilómetros de frente y 60 metros de altura. Las piernas caminan pero la mente está en blanco, pasmada; no podemos pronunciar una palabra, como quien entra en un templo sagrado y milenario.

UN DERRUMBE ESPECTACULAR Un proverbio de los tehuelches, los antiguos habitantes de esta zona, dice: Cuando cesa el viento, escucha tu silencio. El silencio es total y da miedo quebrarlo. De repente, algo tiembla en el muro azul, y una porción del frente del glaciar se desprende, torres azules del tamaño de un edificio de veinte pisos se desploman con un sonido atronador que hace vibrar el suelo. Con asombro casi religioso nos detenemos. La caída ha provocado una ola enorme que estalla contra la costa y el agua sube por lo menos cinco metros durante algunos instantes. Los truenos continúan y lo que antes era glaciar ahora es una masa gigantesca de hielo azul que flota en el agua, gira, se hunde y vuelve a emerger, hasta encontrar la posición estable en que, ya convertido en témpano, va a iniciar su viaje a la deriva por el lago; durará como una escultura navegante de hielo hasta que el sol termine por derretirlo varios días después.

PASOS PREVIOS Nos reunimos con nuestro grupo de futuros "minitrekkers" en Bajo de la Sombra, un puerto sobre el lago Argentino situado cerca del glaciar. Allí, una lancha neumática nos cruza hasta una cabaña situada en la otra orilla. Comenzamos a caminar en fila por un sendero que atraviesa un bosque de lengas y ñires, con el glaciar siempre a la vista. En ese instante vemos una lancha de excursión que se aproxima a distancia prudencial del muro azul. Todos quedamos asombrados por la altura del hielo, que antes no llegábamos a percibir en su magnitud real pero que ahora se evidencia en la escala: la lancha de dos pisos es un punto insignificante sobre el glaciar.

Finalmente llegamos a un sitio donde el hielo se junta con la tierra y se hace abordable. Allí los guías nos reparten los grampones, que ajustamos a nuestros zapatos. Son bastante incómodos para caminar sobre la piedra, pero una vez que subimos al hielo y las uñas de metal se clavan a él como ventosas, empezamos a divertirnos. De hecho, pronto se corre la voz de que esto es más fácil que caminar con zapatos normales por la montaña. Si clavamos el grampón con fuerza a cada paso, descubriremos que es posible estar de pie en superficies de un desnivel increíble.

PASEO SOBRE HIELO El glaciar de cerca tiene texturas y relieve escarpado; es un mar poroso de grietas profundas –que los guías nos señalan con cuidado–, abismos azules sin fin, y arroyos que horadan un surco turquesa en la superficie del hielo. Por momentos nos hundimos en valles de hielo y no vemos más que azul: en el cielo, bajo nuestros pies, en el horizonte. Estamos en otro mundo, como aquel de la novela *La mano izquierda de la oscuridad*, de Ursula Le Guin: "Yo había imaginado que la meseta de hielo de Gobrin era una suerte de sabana, como un estanque helado, pero había allí cientos de kilómetros que se parecían más a un mar alborotado por la tormenta, helado de pronto". La descripción no podría ser más exacta.

Más tarde, de vuelta en el mundo de los hombres y con la emoción todavía en el alma, hacemos un alto en la cabaña del bosque para atender al cuerpo: un buen sandwich, un termo con algo caliente serán manjar de dioses.

Florencia Podestá

El trekking por la accidentada superficie del campo de hielo.

PEQUEÑA GUIA DE EL CALAFATE

Alojamiento: la oferta es amplia y variada: hoteles, hosterías, cabañas, campings. Los hoteles de cuatro y cinco estrellas cuestan entre 150 y 250 dólares; los de tres estrellas, alrededor de 100 dólares. Una opción más económica es alquilar departamentos para dos o cuatro personas (aprox. 20 dls. por persona). Para los mochileros, uno de los mejores lugares es el albergue Los Glaciares: se comparten baños, cocina, comedor y relatos aventureros y cuesta alrededor de 10 dls. por persona.

Excursiones: si no se tiene movilidad propia, para llegar al glaciar Perito Moreno la única opción es tomar una excursión que puede combinarse con el paseo náutico. Pero las excursiones por el Parque Nacional Los Glaciares no se limitan al Perito Moreno. Las propuestas Sólo Upsala y Todo Glaciares incluyen navegación y trekking de tres horas con vista al cerro Norte y a la Base Científica del Instituto del Hielo Continental Patagónico, Refugio Upsala, glaciar Upsala, glaciar Cono y Nido de Cóndores.

Alternativas: excursiones al lago Roca, una zona ideal para la pesca de truchas y salmones (la temporada va de noviembre a marzo), ubicada a 52 kilómetros por camino de ripio, de El Calafate. Punta Walicho (arte rupestre). Uno de los sitios arqueológicos más importantes de la región.

Travesías 4 x 4: hay varias opciones, entre ellas, al cerro Huiliche y al cerro Centinela. También la Ruta de la India Dormida. Desde la estancia Huilyche se asciende en un Land Rover hasta el Balcón de Calafate, continúa por lugares vírgenes hasta alcanzar los 1000 metros de altura en la cima del cerro Calafate.

Estancias turísticas: ofrecen cabalgatas, trekking, excursiones lacustres y terrestres, y pesca deportiva, entre otras actividades. La más próxima a El Calafate (3 km) es Huiliche. A 18 km está Alice, escenario de *La Patagonia Rebelde*; a 30 km, Alta Vista; y a 55 km, Nibepo Aike.

Informes: Secretaría de Turismo de la Municipalidad de El Calafate. Tel./Fax: 02902-491090, e-mail: info@elcalafate.net
Web site: www.calafate.net
En Río Gallegos: Subsecretaría de Turismo. Tel./fax: 02966-422702,
e-mail: tur@ spse.com.ar Http:/ www.scruz.gov.ar/turismo.
En Capital Federal: Suipacha 1120. Tel./fax: 011-4325-3098/4325-3102.

MENDOZA *Por las bodegas*

Rutas del Vino

Desde la ciudad de Mendoza, un itinerario por los viñedos y bodegas de la región cuyana. Guaymallén, Godoy Cruz, Maipú, Luján de Cuyo son algunos de los puntos que enlazan la ancestral cultura del vino con un viaje en tinto y blanco.

El centro oeste de Mendoza guarda el *know-how*, la tierra y la tradición que son en buena parte responsables de que Argentina sea el quinto productor mundial de vinos. Guaymallén, Godoy Cruz, Maipú, Luján de Cuyo son nombres que ya hacen paladear taninos y ver en rojo. La provincia, con orgullo merecido, invita a recorrer lo que llama Los Caminos del Vino, una ruta que lleva de hito en hito en la historia y la actualidad de la noble profesión. El primer punto está en la misma capital, Mendoza, que atesora en sus suburbios las bodegas de Escorihuela y de Santa Ana, añejas ambas, con edificios notables.

En Gutiérrez, Maipú, está la segunda escala, que incluye el Museo del Vino en las viejas bodegas Giol, las mayores del país en su época. Para seguir hablando de tamaños, el pueblo atesora a Trapiche, que es hoy una de las mayores y más activas. No hay que perderse la colección de imaginería religiosa de Bodegas La Rural, ni la degustación para visitantes de Viña El Cerno. También hay que mencionar Casa Baquero y la bodega López.


Vinos, vinos: lo que Mendoza mejor sabe hacer.

Barrancas del Río, también en Maipú, es la tercera parada: allí están las bodegas Cruz de Piedra, en estilo mediterráneo, el Solar Juan de Cruz Videla y, sobre lo que fue un asentamiento huarpe, Fincas Flichman, vecina a la capilla más antigua de la provincia.

Siguen los Altos del Río, hogar de Bodegas Etchart y Bodegas Chandon, ambas francesas, ambas importantes. Ya estamos en la zona alta del río Mendoza y el quinto punto de la ruta es justamente Los Altos del Río, donde se alzan Norton, Cabrini –especializada en vinos de misa y varietales– y Viniterra, un *wine shop* que además vende accesorios y cigarros.

En el área de La Carrodilla, Luján de Cuyo, se alza la centenaria bodega Lagarde, vecina de la casa del artista Fernando Fader, hoy museo de Bellas Artes provincial. Cerquita nomás, en la muy bella comarca de Chacras de Coria, está la muy seria bodega de Alfredo Catena. En Carrodilla está la menos conocida finca Viña Amalia, recientemente restaurada por sus nuevos dueños y muy cercana al pintoresco santuario de Carrodilla.

Al pie de los Andes, en el valle de Vistalba, hay tres puntos imperdibles. Uno es la bodega Nieto Senetiner, donde se puede escanciar frente al imponente Cordón de Plata. Otro es el Domaine Vistalba, donde se instaló un grupo de franceses a producir lo que mejor saben hacer. El tercero es casi artesanal: Pequeña Bodega ofrece varietales jóvenes hechos prácticamente a mano.

Mucho de lo que se ve y se consigue en estas siete paradas nunca fue visto en Buenos Aires, por azares de la distribución. Pequeñas y grandes marcas tienen mucho con qué sorprender al turista avisado, que mire y pregunte.

BARADERO Miniturismo bonaerense

BARADERO: un lugar ideal para disfrutar

A sólo 142 kilómetros de la Capital Federal, la ciudad de Baradero es otro de los lugares ribereños para disfrutar del gran río Paraná.

Baradero es el pueblo más antiguo de la provincia de Buenos Aires, lo que no es poco por cierto…

Se luce con una serie de lugares turísticos que obligan al regreso una y otra vez, y si los atractivos de unos quita el tiempo para visitar otros, la excusa es doble e inevitable para repetir el paseo.

La ruta provincial Nº 41, a la altura de la ruta nacional Nº 9 es el punto de partida para unos días memorables. Sólo queda ponerse en marcha y recorrer los 142 Km. por ruta 9 desde Capital Federal a su lugar de destino.

Disfrutar de aire, sol, deportes náuticos, pesca, camping, una recorrida por el Museo Municipal Juan Lavalle, el Museo Aeronáutico, el Aero Club que cuenta con vuelos de recorridos turísticos sobre la zona y también la exhibición de viejos aviones que tienen un largo trabajo de restauración.

Por la costanera encontrará una gran variedad de Clubes con paradores, piletas y fogones. Además cuenta con los campings del Sindicato Químico, Luz y Fuerza y otros.

Para pernoctar y pasar el fin de semana encontrará todo el confort y buen gusto de la Hostería Edelweiss que ofrece un excelente servicio con pileta de natación, masajes, gimnasio, aire acondicionado, y El Colonial, con opciones deportivas, parrilla, etc.

Si gusta de disfrutar un día de campo, sintiéndose dueño de la naturaleza, del verde, de los animales y la quietud, tiene diferentes opciones, cada una con su particularidad.

En el corazón de la Colonia Suiza encontrará la Casa de Campo El Varadero, con el sabor de lo artesanal y la Chacra Baltimore, para estar en familia.


Albi Fotos

A 15 minutos del centro de la ciudad la Chacra "El Sol", le dará la opción de sentirse dueño de la naturaleza, en un ámbito casi exclusivo, con un excelente microclima dado por la espesa vegetación.

Basta armar las maletas y decidirse a pasar un fin de semana diferente.

Noticiero

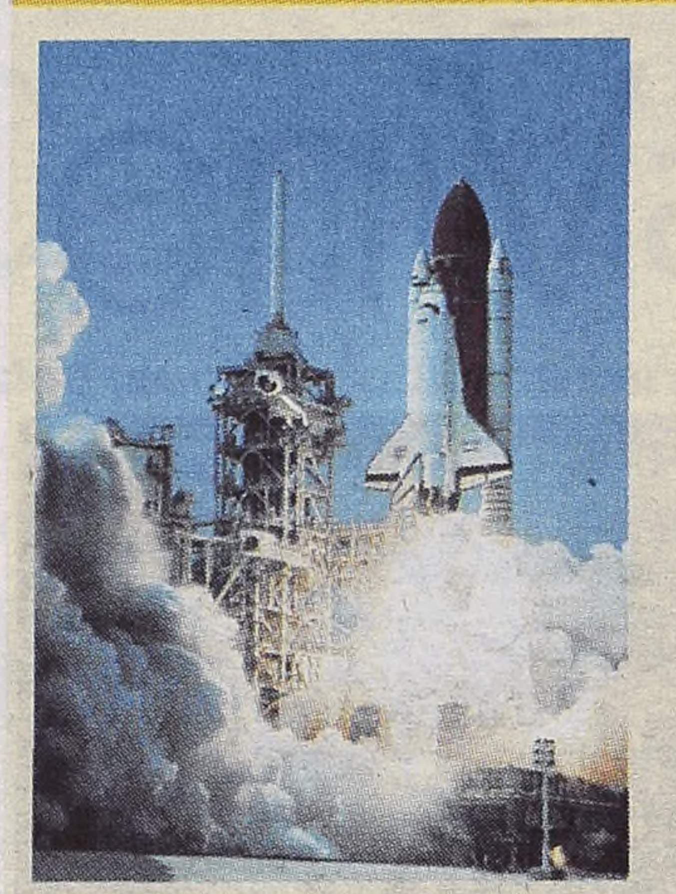
Santa Rosa de Calamuchita

El 2 de noviembre la Secretaría de Turismo de Santa Rosa de Calamuchita, Córdoba, ofreció una conferencia de prensa en el marco de campaña de promoción para la temporada 2001. Según la directora María Belén Cismondi, Santa Rosa se ofrece como un destino de turismo alternativo orientado a grupos familiares. Para ello se han acondicionado los balnearios a orillas del río, distinguiendo aquellos que son para jóvenes y los que se recomiendan para mayores. El balneario para la juventud dispone de un escenario junto al agua que hace las veces de pista de baile, convirtiendo la playa en una gran discoteca diurna, donde también se dan clases gratuitas de salsa y aerobics. Además de la señalización de nuevos circuitos turísticos –que orientan las excursiones que realizan los 270.000 turistas que arriban en la temporada veraniega–, se armaron paquetes turísticos. 7 días y 6 noches en un hotel de mediana categoría con desayuno y una excursión cuesta 210 pesos (sin transporte). Información en www.noticiasflash.com y en www.starosacalamuchita.com.ar.

Turismo Social

Iniciado en la última semana de octubre, el Programa Federal de Turismo Social, que se dirige a la población de menores ingresos, espera crear 15 millones de pesos, facturación para el 2001. La Secretaría de Turismo de la Nación puso en marcha el programa para dar acceso a vacaciones a los que menos tienen y para dinamizar distintos destinos turísticos del país mediante una redistribución de sus recursos. Los programas buscan abarcar una amplia gama del universo poblacional a través del Plan Familiar, Plan Tercera Edad y Plan Escolar. Todos incluyen la estadía (entre 5 y 7 noches) con alojamiento, pensión completa (desayuno, almuerzo y cena), actividades recreativas y una excursión de medio día. El precio por paquete es de $ 100 (IVA incluido), el subsidio que los beneficiarios pueden obtener es de hasta un 80 por ciento. El transporte corre por cuenta del beneficiado.

LANZAMIENTOS ESPACIALES



A pocos kilómetros de Orlando, los chicos aspirantes a astronautas no quieren perderse el Kennedy Space Center, sede de los lanzamientos espaciales que hicieron historia en el siglo XX. Mientras aparecen de vez en cuando miembros del personal vestidos de astronauta, para asombro y alegría de los visitantes, se puede recorrer el Rocket Garden, que exhibe cohetes de diferentes períodos de la historia espacial, y la sala de control del Apollo/Saturn V Center, además de las plataformas de lanzamiento por entre las cuales circulan algunos ómnibus por circuitos preestablecidos.



Fantasmas del celuloide. Los estudios Universal y Twister.



Jardines orientales en la península de Florida.

Su nombre es sinónimo de una eterna primavera, pero también de centros de diversión. En sus ciudades modelo, el estado de Florida ya inventó las sociedades del ocio que tanto anunciaron los sociólogos de las décadas pasadas. Un recorrido bajo (por supuesto) una gorra de ratón de grandes orejas...

EE.UU *Turismo en Orlando (Florida)*

El estado

POR GRACIELA CUTULI

En los últimos días, Florida fue noticia en todo el mundo. La elección del presidente norteamericano dependía de un puñado de votos en ese estado que, puertas afuera de Estados Unidos, está mucho más asociado con la diversión y las playas que con los dilemas políticos... Pero, ya resuelta la cuestión, de Miami a Jacksonville volverá a brillar ese sol que hace de Florida el "sunshine state", y Orlando volverá a ser la tierra prometida de los chicos de medio mundo desvelados por los sueños de Disney.

EL GRAN DISNEY Hace menos de un siglo y medio que Orlando lleva ese nombre, oficialmente en honor a un soldado norteamericano llamado Orlando Reeves, asesinado en 1835 por una flecha india mientras vigilaba el parque Lake Eola, hoy en el centro de la ciudad. Quedó en la historia también la época en que los primeros pobladores vivían del ganado, el cultivo del algodón y las plantaciones de cítricos: desde los años 70, gracias a Sea-World, los estudios Universal y Walt Disney World, Orlando es una de las mecas turísticas de Florida, cuyo eterno buen clima es también uno de los motivos por los que proliferan los "parques de agua", donde los juegos y toboganes tienen siempre algún atractivo acuático.

De alguna manera, Orlando es Mickey: los dos están indisolublemente unidos por la imagen del parque temático más famoso del mundo, cuyo corazón se llama Magic Kingdom y reúne, en torno de las torres del castillo de Cenicienta, tierras de aventuras y piratas (Adventureland), una verosímil réplica del Oeste norteamericano (Frontierland), imágenes de cuentos y personajes tan célebres como Dumbo, Peter Pan y Blancanieves (Fantasyland) o el mundo del futuro (Tomorrowland), materializado en la plataforma de lanzamiento de un cohete y emociones fuertes en un encuentro con extraterrestres. En Disney World se puede viajar, también, en el tiempo y el espacio, gracias a los espectáculos "It's a Small World", que reproducen pequeñas escenas de todo el mundo con muñecos que cantan una canción de armonía entre los pueblos de la tierra, y "The Timekeeper", que lleva imaginariamente desde la época de los dinosaurios hasta los tiempos de Julio Verne. En esta época del año en que se acerca la Navidad, Disney World se convierte en un sitio capaz de superar cualquier fantasía de color y alegría, gracias a las decoraciones navideñas y ceremonias como la del encendido del Christmas Tree.

Más grande aún que Magic Kingdom es el reino animal de Disney, Animal Kingdom, inaugurado hace apenas un par de años sobre una superficie cinco veces mayor. Paisajes exóticos de todo el mundo fueron reconstruidos en Florida para disfrutar de un safari por supuestas sabanas africanas que lleva a los turistas muy cerca de jirafas, elefantes y cebras, pero tal vez es más sorprendente todavía cruzarse con un tyranosaurus rex que persigue a otros dinosaurios, con el increíble realismo que brindan las figuras animadas. Este recuerdo quedará grabado como uno de los momentos más emocionantes de la visita junto a los espectáculos de iluminación nocturna, como las que se hacen cada noche en Epcot, un parque temático para adultos donde once países se dan la mano en un curioso collage turístico-cultural que no obliga a tomar aviones para pasar de Francia a Canadá, Marruecos o Japón.

Quien quiera ver Epcot entero y en detalle el deberá calcular unos dos días, pero eligiendo bien el recorrido (y teniendo en cuenta que el espectáculo de luz y sonido del final del día merece ser visto); en un solo día es posible ver las atracciones principales. Que, a la manera norteamericana, podrían sintetizarse en que, si Estados Unidos no va al resto del mundo, el resto del mundo fue reconstruido en Estados Unidos.

SEAWORLD Y UNIVERSAL Si Disney World es el mundo mágico más grande del mundo, Sea-World es el acuario más fantástico que pueda imaginarse. Este es realmente el mundo del mar, un poco modificado, naturalmente, para que animales como las orcas y lobos marinos, que no suelen mostrarse en vena de actores, representen un papel a medida de los turistas. El personaje más conocido del parque es la orca Shamu, capaz de un baile sorprendente para una especie de este tamaño, mientras en el Key West Dolphin Fest no hay chico ni grande que pueda dejar de asombrarse de las piruetas y la danza sincronizada de los delfines. Para verlos más de cerca, en Dolphin Cove es posible tocarlos y darles de comer, mientras que en otra atracción –Turtle Point– se exhiben


El famoso palacio de la Cenicienta.

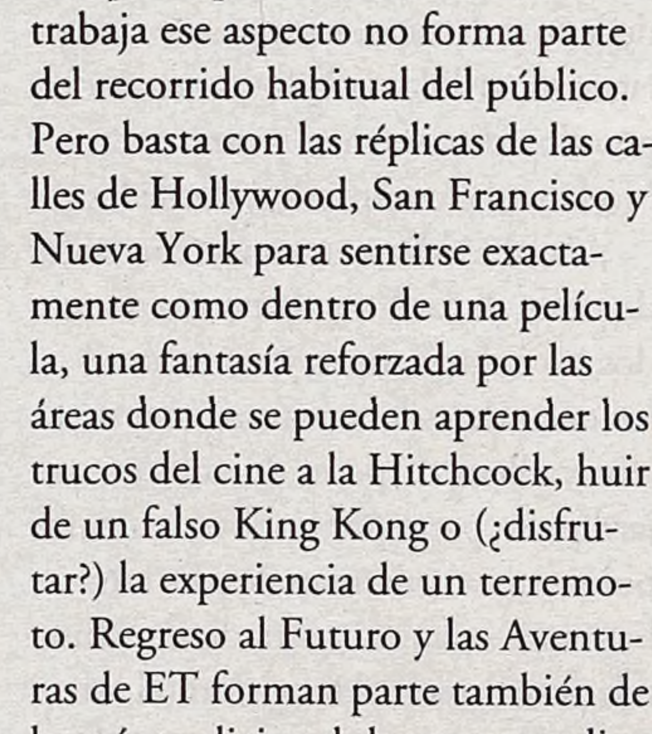
Juegos de agua en el Sea World de Orlando.

decisivo

exóticas tortugas rescatadas después de haber sufrido heridas, y que sobreviven gracias a los cuidados que se les brindan en el parque.

SeaWorld ofrece muchos otros rincones que los amantes de la naturaleza no olvidarán, desde los pingüinos del Penguin Encounter hasta la piscina de los manatíes, los tiburones de Terrors of the Deep y las morsas, ballenas y osos blancos de Wild Arctic. Además, desde hace pocos meses el parque incorporó una emoción nueva para amantes del vértigo: Kraken, la montaña rusa más alta, rápida y larga de Orlando, que se mueve a 104 kilómetros por hora mientras los felices ocupantes dan siete vueltas con los pies colgando...

En el recorrido por los parques temáticos, los estudios Universal le ponen un broche cinematográfico al paseo por Orlando. En realidad, se trata de verdaderos estudios de producción de cine y televisión, aunque la parte donde realmente se trabaja ese aspecto no forma parte del recorrido habitual del público. Pero basta con las réplicas de las calles de Hollywood, San Francisco y Nueva York para sentirse exactamente como dentro de una película, una fantasía reforzada por las áreas donde se pueden aprender los trucos del cine a la Hitchcock, huir de un falso King Kong o (¿disfrutar?) la experiencia de un terremoto. Regreso al Futuro y las Aventuras de ET forman parte también de lo más tradicional de estos estudios que, aunque abrieron recién en 1990, ya son uno de los clásicos de Orlando. En parte porque, además de la tecnología del cine, provocan un verdadero efecto especial al cruzarse con actores que simulan ser Marilyn Monroe y otras estrellas de cine tan variadas como Frankenstein o los Picapiedras.



EN ORLANDO TAMBIEN...

Además de estas atracciones que se llevan la mayor parte y tiempo del interés de los turistas, en Orlando proliferan otros parques más chicos, como Gatorland y sus cocodrilos, el Guinness World Records Experience o WonderWorks, que permite la singular posibilidad de diseñar una montaña rusa a gusto. Tanta diversión a medida a veces hace olvidar que esta ciudad es también rica en una naturaleza auténtica, gracias a sus bosques y lagos, ríos y pantanos, manglares y lagunas, donde algunos eligen practicar deportes acuáticos y buceo, y otros simplemente contemplar los pintorescos paisajes y observar la avifauna que florece gracias a una cuidada protección.

Finalmente, Orlando también tiene una variada oferta de museos con importantes colecciones artísticas -.el Orlando Museum of Art, el Cornell Fine Arts Museum, el Mennello Museum of American Folk Art– y un centro histórico cuya Church Street Station ofrece diversión y música, para todos los gustos, a cualquier hora del día y de la noche. Como novedad, este año se inauguró en Church Street Station el Arts Market, en el que participan el primer sábado de cada mes más de 30 artistas de Florida, consagrados o principiantes, para mostrar sus obras en este exclusivo escenario al aire libre. No hay excusa, entonces, para eludir una ciudad que ofrece desde fantasías infantiles hasta arte, cine y una lista interminable para practicar el más caro de los deportes para cualquier bolsillo: shopping en los numerosos centros comerciales del centro y las afueras de Orlando.

Noticiero

Recorrida por La Plata

Espacio Verde acaba de agregar a su oferta de tours históricos y temáticos de Buenos Aires una recorrida de La Plata, con especial acento en su historia, su arquitectura única en el país y la evolución de paisaje planificado. La ciudad nació alrededor de doce edificios monumentales, ya con luz eléctrica, el Museo de Ciencias Naturales de prestigio mundial, tranvías y toda la tecnología de la época. Hasta ferrocarril tenía, antes mismo de ser fundada. Para entender esta gesta única, hay que llamar al 4374-2222. La excursión se hace los domingos, incluye almuerzo y transporte a un costo de 40 pesos.

Vuelve el viejo Ostende

Restaurado pero conservando parte de su mobiliario, sus vitrales y hasta su panadería con horno de leña, el Viejo Hotel Ostende renace en esta temporada. Abierto en 1913, elegantísimo y aislado aunque esté apenas a dos kilómetros de Pinamar, el Ostende fue el favorito de escritores como Saint-Exupéry, Silvina Ocampo, Bioy, Arlt, Dragún y Briante. Hoy mantiene su atmósfera: la biblioteca sigue ahí, el viejo cine es ahora una videoteca, pero con las butacas en su lugar. Hay una espléndida pileta y una guardería para los más chicos. Reservas en el 4327-1093 y 4326-6461.

El campo en el Hilton

Ayer comenzó el Festival Gastronómico del Campo Argentino en el Hotel Hilton, bajo la mano segura del chef Guillaume Bianchi. El escenario es el restaurante El Faro, dentro mismo del hotel, y el menú va de las empanadas tucumanas al asado en todas sus formas, pasando por quesos, bifes, cochinillo, cordero patagónico y una panoplia de dulces criollos, pastelitos y alfajores. Reservas al 4891-0000.

Los colores vibrantes, las caras amistosas.

CHATUCHAK *En las afueras de Bangkok*

Un mundo-mercado

Es una ciudad en miniatura donde se compra y se vende lo craso y lo sublime: orquídeas, antigüedades centenarias, frutas, electrodomésticos, gatitos, especies en extinción, jades. Un resumen de la cultura de Tailandia.

POR F.P.

A media hora de ómnibus del centro de Bangkok, hay una réplica en miniatura de la capital. Es Chatuchak, el mayor mercado de Tailandia, una extraña mezcla de caos con comercio, de refinamiento y gritos, de frenesí y devoción religiosa. Chatuchak abre sus 6 mil puestos al aire libre durante los fines de semana, de las siete de la mañana a las seis de la tarde. Es un mundo de sedas de Laos, gatitos siameses, catapultas de cuerno de búfalo. La gran pregunta es: ¿por dónde empezar?

En la entrada principal se alinean los puestos de comida: el mercado es tan enorme que uno puede pasar fácilmente todo el día y, claro, hay que comer. Para eso hay una hilera interminable de largas mesas que comparten todos los comensales. En un costado, las señoras revuelven ollas enormes de sopa de fideos chinos, brotes de soja y camarones. En las mesas hay infinidad de bandejas con verduras crudas y carne cortada en pedacitos, que se agregan al tazón de sopa en el momento de servir. En el *wok*, las mujeres combinan ingredientes fresquísimos que cocinan a la orden. Por ejemplo el popular y delicioso *pat thai*, una mezcla de fideos fritos, broccoli, zanahoria (o verduras de estación), brotes de soja, huevo y tofu, con jugo de lima y maní tostado. Entre las mesas pasan los olores a curry: verde, rojo, amarillo, preparados con hierbas frescas molidas, lemongrass, coriandro, albahaca, ajo y leche de coco.

El mercado laberíntico se divide en sectores según lo que se vende, aunque la mayoría de los clientes son vecinos de Bangkok en busca de ropa barata, electrodomésticos, un buen almuerzo y bastante *sanuk* (diversión). Pero los sombreados pasillos de Chatuchak también tienen muchísimos stands para coleccionistas. Un producto popular son los amuletos de plata o piedra con imágenes de Buda, para la buena suerte y para alejar a malos espíritus. Los precios cambian de acuerdo a la antigüedad (algunos son centenarios) y a la "efectividad". La vendedora explica que lo que determina que un amuleto sea "bueno" es su historia, quién lo hizo y dónde, qué representa, quién lo consagró (cuanto más carismático es el monje que bendijo, más poderoso será el amuleto). La mujer también recomienda algunos amuletos para la fertilidad, como cuarzo rosado, semillas de tamarindo y falos de piedra en miniatura. La decisión final es por unas marionetas antiguas que hechizan a primera vista: son dos bailarinas labradas a mano en madera, que se usan en el tradicional Teatro de Sombras tai.

Otros puestos se comban bajo las antigüedades más fascinantes de India y Nepal: imágenes de Buda y de elefantes, campanas para meditar, objetos sagrados o decorativos de plata o tallados en madera, de gran belleza. De Nepal, lo mejor son los collares antiquísimos hechos de plata y lapislázuli, ámbar, ojo de tigre y otras piedras duras. De China, jarrones, estatuas de jade, muchas veces traídas por los chinos que emigran a Tailandia. Los precios son altos para Tailandia, pero para un argentino son del tipo *no lo puedo creer*. Se espera el regateo, aunque no de un modo agresivo. Pocos vendedores hablan inglés, pero con un poco de voluntad, muchas sonrisas y una buena dosis de gestos, todo va sobre ruedas.

El próximo sector es de pasillos llenos de sonidos animales: miles de cachorros de perro y de gato. La mayoría son de razas desconocidas en nuestro país, salvo el famoso "gato siamés", y todos conviven milagrosamente en sus canastos sin pelearse. Y no sólo eso: entre los gatitos asoman conejitos, ardillas y hamsters. Los diferentes tipos de mascota se ofrecen en la misma bandeja. Aquí pasa de todo: chicos que alzan uno tras otro a perritos, gatitos y ardillas para decidir cuál van a llevarse a casa, gente que mete la mano sin complejos para acariciar las cabecitas pequeñas, turistas que pegan gritos de asombro o de espanto, ladridos, maullidos, forcejeos para bañar a cuatro cachorros a la vez.

Hay mascotas más exóticas: iguanas, serpientes, tortugas, y un enorme sector dedicado a los pájaros, que son una pasión para los asiáticos. En este controvertido sector de vida silvestre de Chatuchak a veces se venden algunos animales en peligro de extinción, según denunció el World Wide Fund for Nature (WWF). Entre ellos, monos guibón, cachorros de león y de tigre, tortugas de mar y lagartos, ardillas voladoras, peces dragón dorados, tucanes y otras aves. No hay que comprarlos, desde luego.

Y también hay un sector con miles de peces de jardín y de pecera de todos los colores, tipos y tamaños. A los tailandeses les encanta tener una alberca llena de peces dorados en su jardín, en parte por hobby y en parte por razones ornamentales. Es también una antiquísima tradición china relacionada con el feng shui (el arte de combinar los elementos en el hogar para mantener el equilibrio de las energías). Es divertido ver a los compradores en acción: eligen los peces con atención, sopesando diferencias que a nosotros se nos pasan totalmente inadvertidas. Ellos mismos tienen que pescarlos con una red de los piletones en donde nadan en círculos, y no parece tarea fácil. Vendedores, compradores y curiosos, nadie se salva de mojarse. Se los llevan en bolsitas de nylon, sin importar el tamaño.

En medio de este caos de gente, animales y cosas, se llega a un pequeño claro entre los puestos, un triangulito al que llega de lleno el sol. Este es el lugar de oración. En casi toda Asia existe esta costumbre: todos los lugares, por más profanos que sean, tienen un altar de Buda en donde los devotos puedan hacer sus oraciones diarias. Dos personas se arrodillan frente a la imagen y recitan sus plegarias, mientras encienden incienso. En este budismo ecléctico se mezclan otras tradiciones más antiguas, aparentemente incompatibles: Buda comparte el altar con algunas deidades hindúes, como Vishnu, Krishna, Brahma, Shiva. Los devotos también dejan ofrendas para apaciguar al "espíritu del lugar": velas encendidas, guirnaldas de jazmín o alimentos. Es bueno recordar que todas las imágenes de Buda son sagradas, incluso las que están a la venta, no importa si son pequeñas, de plástico, o si están arruinadas. Se espera que demostremos respeto.

El mercado sigue. Atrás quedan corredores de puestos de ropa, artesanías del norte, instrumentos musicales tradicionales, más comida, aparatos electrónicos, joyerías de plata y oro. Al borde de la sobredosis de estímulo, se llega a la última etapa del mercado, el sector de plantas y flores. Es un descanso para el espíritu con miles de flores tropicales bellísimas, sobre todo las raras y exóticas orquídeas. Este lugar es un festín para los amantes de las plantas.

Seguir avanzando significa perderse con seguridad. No importa, porque basta seguir a algún otro turista para tarde o temprano encontrar el camino. Algunos se sorprenden al ver que las chicas pasean abrazadas a las chicas, y los chicos pasean tomados de la mano. Esto no implica ninguna preferencia sexual: en Tailandia la demostración física del afecto es mucho más aceptada entre amigos del mismo sexo que entre parejas.